

# SECCIÓN 1

## SUPERACIÓN, ORIENTACIÓN Y PREVENCIÓN: CLAVES PARA LA FORMACIÓN DE PROFESIONALES

1.

FUNDAMENTOS PEDAGÓGICOS DE LA FORMACIÓN INTEGRAL DEL  
PROFESIONAL Y DEL VALOR PARTICIPACIÓN SOCIAL: PRECURSORES

PEDAGOGIC FOUNDATIONS OF THE PROFESSIONAL'S INTEGRAL  
FORMATION AND THE VALUE SOCIAL PARTICIPATION: PRECURSORS

M. Sc. Concepción Lucia Romero Pérez

[concepcion.romero@umcc.cu](mailto:concepcion.romero@umcc.cu); [romeroprez.concepcin@gmail.com](mailto:romeroprez.concepcin@gmail.com)

<https://orcid.org/0000-0002-7544-9588>

Universidad de Matanzas.

### RESUMEN

Las circunstancias económicas, políticas y sociales por las que atraviesa la sociedad cubana actual exigen que en la labor de formación integral del profesional se incluya al valor participación social, visto en el plano objetivo, como la significación positiva que representa para las personas ser parte o tomar parte consciente y comprometida, en acciones o proyectos colectivos, en la medida en que se identifiquen con el entorno social en cuestión, fundamentalmente barrial o comunitario, mediante la planificación y diseño de dichas acciones o proyectos, su ejecución y control, como muestra del ejercicio del poder popular en la toma de decisiones. En el plano subjetivo consiste en la toma de conciencia de dicha significación, es decir, implica que este adquiere sentido personal para el sujeto, por lo que contribuye a la regulación de la conducta de los estudiantes. El presente trabajo muestra entre los fundamentos pedagógicos de la formación integral y del valor participación social en particular, las enseñanzas de precursores como el Presbítero Félix Varela y Morales, su discípulo José de la Luz y Caballero, el Héroe Nacional José Julián Martí Pérez y el político educador Fidel Castro Ruz, para que sirvan a profesores y estudiantes en su diaria labor educativa.

**Palabras clave:** fundamentos pedagógicos, formación integral, valor participación social

**Abstract:** The economic, political and social circumstances for those that it crosses the current Cuban society demand that in the work of the professional's integral formation it is included to the value social participation, seen in the objective plane, as the positive significance that represents for people to be part or to participate conscious and committed, in actions or collective projects, in the measure in that you/they are identified with the social environment in question, fundamentally mire or community, by means of the planning and design of this actions or projects, their execution and control, like sample of the exercise of the popular power in the taking of decisions. In the subjective plane it consists on the taking of conscience of this significance, that is to say, it implies that this he/she acquires personal sense for the fellow, for what contributes to the regulation of the behavior of the students. The

present work shows among the pedagogic foundations of the integral formation and of the value social participation in particular, the teachings of precursors as the Presbítero Félix Varela Morales, his pupil José de la Luz y Caballero, the National Hero José Julián Martí Pérez and the educating politician Fidel Castro Ruz, so that they serve professors and students in his daily educational work.

**Key words:** pedagogic foundations, integral formation, value social participation.

### **INTRODUCCIÓN**

En el empeño por desarrollar un estudiante universitario integralmente formado, incluir entre los valores a formar la participación social responde a las condiciones y características concretas de la sociedad cubana actual y de la propia universidad, en momentos de la construcción del proyecto social en circunstancias muy difíciles, por factores internos y externos. Internos caracterizados por la crisis económica existente con presencia de alta tasa de inflación y la necesidad de salir de ella, reto en el que debe participar toda la sociedad, en la búsqueda de fortalecer la democracia directa con la participación de las masas en los programas de la Revolución, para enfrentar problemas acumulados por escasez de recursos e inercia, que en ocasiones ha estado presente. Ello en medio de las consecuencias de una crisis mundial, y las agresiones del imperialismo norteamericano, que desarrolla una guerra económica, comercial y financiera, cuya expresión más evidente es el bloqueo.

Como fundamentos pedagógicos, la pedagogía cubana brinda numerosos aportes que, de tenerse en cuenta, enriquecen la práctica educativa actual, en pos de la formación axiológica y en particular de la formación del valor participación social, siendo exponentes de ello las enseñanzas del Presbítero Félix Varela y Morales (1788-1853), su discípulo José de la Luz y Caballero (1800-1862), el Héroe Nacional José Julián Martí Pérez (1853-1895) y en la contemporaneidad la sabiduría del líder revolucionario Fidel Castro Ruz (1926-2016). El presente trabajo muestra estas enseñanzas para que sirvan a profesores y estudiantes en su labor educativa.

### **DESARROLLO**

La formación integral del estudiante universitario constituye un reto para los educadores, por tratarse de un proceso de desarrollo de las potencialidades de los estudiantes en el plano más general, al formarse como seres humanos, como ciudadanos, capaces de comprometerse con su propia formación, de cumplir con sus deberes y de asumir sus derechos. En este proceso la pedagogía cubana se basa en la unidad instrucción – educación, que ha de manifestarse a través de los procesos sustantivos de la educación universitaria: académico, investigativo y extensionista.

En el plano objetivo, participación social consiste en la significación positiva que representa para las personas ser parte o tomar parte consciente y comprometida, en acciones o proyectos colectivos, en la medida en que se identifiquen con el entorno social en cuestión, fundamentalmente barrial o comunitario, mediante la planificación y diseño de dichas acciones o proyectos, su ejecución y control, como muestra del ejercicio del poder popular en la toma de decisiones. En el plano subjetivo consiste en la toma de conciencia de dicha significación, es decir, la formación del valor participación social en el plano subjetivo, implica que este adquiere sentido personal para el sujeto, por lo que contribuye a la regulación de la conducta de los estudiantes.

Tener en cuenta los aportes de los precursores requiere que cada uno de ellos sea concebido en el marco histórico en que vivió y desarrolló su obra el autor, así como el entorno en que se elaboran sus ideas.

En Félix Varela encontramos una concepción pedagógica en la que se presenta como un todo integrado la instrucción-educación. Evidencia esta idea el historiador Torres-Cuevas (2015), en el texto *Félix Varela. Los orígenes de la ciencia y conciencia cubanas*, donde reseña que el 18 de enero de 1821, en el Aula Magna del Seminario de San Carlos, Varela inició la Cátedra de Constitución, labor que le había asignado Juan José Díaz de Espada y Fernández de Landa (1756-1832), comúnmente conocido como el Obispo Espada. La denominación que Varela dio a la cátedra, *Cátedra de la Libertad*, indica la apertura que la caracterizó, identificada por la participación activa del alumnado, lo que quedó expresado desde sus palabras de apertura

“Si he de llamar por algún nombre a esta Cátedra, será por el de la libertad, de los derechos del hombre, de las garantías nacionales, la que por primera vez ha conciliado entre nosotros las Leyes con la Filosofía. En fin, los estudios que contienen al fanático y al déspota y conservan la religión”.

Expone Torres-Cuevas que “Una parte notable de la juventud habanera se adhirió a las nuevas ideas e inició la búsqueda política a partir de un sólido conocimiento de los nuevos conceptos que revolucionaban al mundo”. Ello es indicativo de que el Presbítero, en la medida en que instruía, formaba la conciencia en los jóvenes para la búsqueda del futuro de Cuba.

En la labor de formación axiológica los estudiantes han de contar con libertad para expresar sus opiniones, aun cuando puedan ser erróneas, y los docentes, con la competencia teórica y metodológica necesarias para orientarlos.

Luz y Caballero, discípulo de Félix Varela y Morales, siguiendo la impronta de su Maestro, destacó la unidad instrucción-educación, al dejar la reflexión:

“La instrucción no debe ser por consiguiente el único objeto que incite el interés del maestro; antes que en ella debe pensar en otro objeto superior. Sólo (sic.) cuando cultiva, moraliza e instruye a la vez, es cuando cumple con los fines de su ministerio, porque cultivar las facultades todas, moralizar al individuo y transmitirle conocimientos: tales son los fines de la enseñanza, de la verdadera enseñanza” (Luz y Caballero, citado por Chávez, 1992).

En *Aforismos*, seleccionados por Torres-Cuevas, (2006) incluidos en la obra *Historia del pensamiento cubano*, reafirma la idea anterior, al plantear la relación ciencia-conciencia: “Para todo se necesita ciencia y conciencia” y al referirse al fin de la educación “Educar no es dar carrera para vivir, sino templar el alma para la vida”.

La unidad instrucción – educación resultó evidenciada en *José Martí Ideario Pedagógico* (1961), sección *Fragments*, cuando el Maestro planteaba

“Instrucción no es lo mismo que educación: aquella se refiere al pensamiento, y esta principalmente a los sentimientos. Sin embargo, no hay una buena educación sin instrucción. Las cualidades morales suben de precio cuando están realzadas por las cualidades inteligentes”.

Y en su trabajo *Guatemala* (1878), exalta la labor pedagógica de la Universidad Central de Guatemala

“Y los jóvenes se animan. Discuten al maestro, al libro de consulta. Tienen cierto espíritu volteriano que hace bien. Rechazan la magistral imposición, lo que es bueno. Anhelan saber para creer. Anhelan la verdad por la experiencia; manera de hacer sólidos los talentos, firmes las virtudes, enérgicos los caracteres”.

En Escuela de Electricidad (1883) escribe:

“Es criminal el divorcio entre la educación que se recibe en una época, y la época.

Educar es depositar en cada hombre la obra que le ha antecedido: es hacer a cada hombre resumen del mundo viviente, hasta el día en que vive: es ponerlo a nivel de su tiempo, para que flote sobre él, y no dejarlo debajo de su tiempo, con lo que no podrá salir a flote; es preparar al hombre para la vida”.

En la contemporaneidad, Fidel Castro (1989), con motivo del *Inicio del curso escolar 1989-1990*, refería la importancia de enseñar a pensar “La pedagogía, precisamente, es la ciencia de inculcar el máximo de conocimientos; pero no solo eso, de enseñar, sobre todo, el individuo a pensar”.

En el *Primer curso emergente de formación de maestros primarios* (2001) abunda en la idea anterior, al expresar su visión sobre la educación

“Educar es todo, educar es sembrar valores, es desarrollar una ética, una actitud ante la vida. Educar es sembrar sentimientos. Educar es buscar todo lo bueno que puede estar en el alma de un ser humano, cuyo desarrollo es una lucha de contrarios, tendencias instintivas al egoísmo y a otras actitudes que han de ser contrarrestadas y solo pueden ser contrarrestadas por la conciencia”.

Los jóvenes en las universidades transitan por un proceso de desarrollo complejo, muestran aciertos y desaciertos, pero, un verdadero formador ha de saber reconocer las potencialidades que encierra la edad juvenil, para que influya positivamente en la autoformación, factor decisivo en su perfeccionamiento axiológico, con vistas a su formación integral. “No hay niño que no quiera ser grande en cuerpo y no hay joven que no quiera serlo en ideas y sentimientos”, expresó Varela en *Cartas a Elpidio*, obra dedicada a la juventud, publicadas en Estados Unidos en 1835 y 1838, y sus enseñanzas refieren cómo tratar a los jóvenes cuando cometen errores:

“creo que se juzga con mucha precipitación acerca de su impiedad, que sin duda es real en muchos casos, mas en otros es sólo (sic.) una majadería, o mejor dicho una niñada; y - muestra su estirpe de educador al aconsejar - así es que no debemos desesperar de su corrección, ni perder la tranquilidad de nuestro espíritu por las travesuras de los jóvenes”.

A continuación aclara “No pretendo por esto que se abandone la juventud y se permita en ella todo exceso, bajo el pretexto de futura enmienda, ni menos pretendo disculparla”. Considera que

“la juventud propende a la justicia, por más que se empeñen en probar lo contrario algunos alucinados o irreflexivos; y así es que por más entregado que esté un joven a los placeres y a la impiedad, siempre da signos de gratitud por los esfuerzos que se hacen para mejorar su estado, si percibe que no hay intención de oprimirle. La oposición que se hace a un joven, si queremos que produzca buen efecto, debe ser casi insensible. Y es preciso procurar que él mismo sea su corrector”.

Al estudiar la obra de Félix Varela se identifican algunas de las características que han de estar presentes en un profesor: responsabilidad, conocimiento de sus estudiantes, suficiente madurez, coherencia en sus actuaciones, equilibrio emocional, y formados en el respeto hacia las diferencias y la justicia. Sabe que el proceso formativo incluye aprender y desaprender, lo que resulta imprescindible en

la formación axiológica. A la vez señala la importancia de la autoformación por parte del estudiante.

Como Maestro explica en la referida obra *Cartas a Elpidio* “El gran secreto de manejar la juventud, sacando partido de sus talentos y buenas disposiciones, consiste en estudiar el carácter individual de cada joven y arreglar por él nuestra conducta”. Abunda en la idea al decir (...) “tratándoles ya como hombres de experiencia, he procurado comunicarles la mía”...

En el lenguaje actual se trata del diagnóstico psicopedagógico del que se vale el docente, para atender las diferencias individuales de sus estudiantes.

Para Varela “es absolutamente necesario que los reformadores no necesiten reforma y que puedan presentar la cara, sin miedo de que se descubran en ella manchas que la desfiguren”.

En *Aforismos*, seleccionados por Torres-Cuevas, (2006) incluidos en la obra *Historia del pensamiento cubano*, Luz y Caballero declara “Quien no sea maestro de sí mismo no será maestro de nada”; “Háganse respetables los maestros y serán respetados”.

El discípulo muestra la enseñanza de Varela “Antes quisiera ver yo desplomadas, no digo las instituciones de los hombres, sino las estrellas todas del firmamento, que ver caer del pecho humano el sentimiento de la justicia, ese sol del mundo moral”. Con estas bellas palabras Luz y Caballero proclama su vocación de maestro, al referirse a uno de los valores fundamentales que deben poseer los docentes y contribuir a formar en los estudiantes: el valor justicia, valor que resulta afín a la participación popular. Por su parte José Martí, en *Escuela de Mecánica* (1883) expresa: “Maestros buenos, vigor de juventud, estímulo y acumulación de enseñanza hacen el milagro”

Fidel Castro (1979), en la Graduación del Destacamento Pedagógico Universitario Manuel Ascunce Domenech afirmaba sobre el valor del ejemplo “Solo puede educar el que es ejemplo”.

Torres-Cuevas, Ibarra y García (1997) en *Félix Varela Obras: El que nos enseñó en pensar* reconocen que el Presbítero aconseja a que los maestros “mientras más hablen menos enseñarán”, pues considera que “un maestro debe hablar muy poco pero muy bien, sin la vanidad de ostentar elocuencia, y sin el descuido de sacrificar la precisión.” Culmina la idea planteando: “La gloria de un maestro es hablar por la boca de sus discípulos”, pues el logro de un maestro o profesor ha de estar en su contribución a la formación que hayan alcanzado sus estudiantes.

Continúa Varela exponiendo en *Cartas a Elpidio* “Deben evitarse todas las cuestiones puramente especulativas y nutrirlos con una cantidad escogida de conocimientos prácticos”.

Se trata de un principio importante del proceso de formación integral y en especial del valor participación social, la relación teoría-práctica, que permite vincular lo conceptual con las vivencias de los estudiantes y contribuye a la formación crítica y autocrítica de estos.

Luz y Caballero, en los referidos *Aforismos*, en este sentido expresa “Siendo la ciencia de la educación un ramo tan experimental, como la Física o la Medicina, quedaría harto defectuoso todo plan de escuela normal si no se destinase una parte del curso a la práctica de las doctrinas explicadas”.

Se pensamiento acentúa el carácter activo de la vida, que destaca la necesidad de participar para realmente vivir, no solo por el que participa sino en aras de la justicia social “Para vivir en el mundo es necesario no sólo (sic.) estar en él, sino por él y

hasta por él” plantea. Sus palabras indican que no basta con conocer, sino que hay que transformar a favor del bien común.

La utilización del método de enseñanza para la activación y problematización del proceso formativo se destaca con entre los *Aforismos*

(...) “Necesita el entendimiento tropezar en algún fenómeno, que como un torrente de luz le alumbre las analogías en que no había pensado, con otros hechos que le eran familiares: y así es como se descubren las leyes.

Cuando tocamos los resultados sin ascender al origen, entonces caemos en el error que impugno: es una ilusión completa, que nos cierra la vía de la verdadera inducción”.

Cada enseñanza de estos precursores muestra la importancia que daban a la participación, en este caso, a la participación social en la esfera política.

José Martí sabiamente declaraba en *Carta al Director de La Nación* en marzo 28 de 1884, “Deber es el sufragio, como todo derecho; ¡y el que falta el deber de votar debería ser castigado con no menor pena que el que abandona su arma al enemigo!” y en *La Escuela de Artes y Oficios de Honduras*, en junio de 1884, exponía “Quien quiera pueblo, ha de habituar a los hombres a crear”.

Por su parte Fidel Castro resaltaba la importancia de la participación ya en 1961, con motivo de la *Primera Reunión Nacional de Producción*, al decir “No se puede lograr absolutamente nada si no es con la participación de las masas, es decir, con la participación del pueblo” (...) y en el Discurso pronunciado el 19 de abril de 1991. *Unidos en una sola bandera*, planteaba la relación de la participación con la democracia socialista “No hay régimen más democrático que el socialista. Es que no puede existir sin el pueblo, sin la activa participación del pueblo y sin la defensa del pueblo”.

Y en una *Comparecencia ante la televisión cubana y las ondas internacionales de Radio Habana Cuba*, efectuada 16 de enero de 1998 señalaba

“Si una democracia se mide por la participación, por el entusiasmo y por los resultados; si una democracia se va a medir por la limpieza que no hemos visto jamás en esas democracias que nos pintan como ideales y perfectas, en un proceso que salimos limpios de pies a cabeza, sin un voto robado, sin un voto comprado, sin un voto impulsado por la propaganda y la publicidad, sin un voto que fuera fruto del egoísmo, el individualismo, la competencia, y la lucha entre los ciudadanos; si una democracia se mide por la forma en que millones de personas se convirtieron en militantes activos de este proceso, eso realmente debe ser motivo de profunda satisfacción para los revolucionarios cubanos”.

Otras ideas pudieran ser planteadas, considerando lo abarcadora que fueron la vida y obra de estos precursores; al mostrar estas pretendemos no solo que sean utilizadas sabiamente. sino que abran el camino para búsquedas futuras que enriquezcan el acervo pedagógico, en las aulas universitarias de hoy.

### **CONCLUSIONES**

La unidad instrucción–educación y su manifestación en el vínculo ciencia–conciencia, el papel del profesor y del estudiante en el proceso formativo, el valor del ejemplo, la importancia del diagnóstico, la problematización y activación de la enseñanza, son algunos presupuestos pedagógicos a tener en cuenta en los momentos actuales en que la sociedad encarga a la universidad la formación de un profesional preparado para participar en los programas y proyectos que contribuyan

a desarrollarnos económicamente y mediante el fortalecimiento de nuestra democracia socialista se consolide el verdadero poder popular que contribuya a la solución de los problemas sociales que aquejan a la sociedad cubana, bloqueada económica, comercial y financieramente durante más de sesenta años, por el imperialismo más poderoso del mundo. A dicha formación contribuye el pensamiento precursor.

### REFERENCIAS

- Castro, F. (1998). Comparecencia ante la televisión cubana y las ondas internacionales de Radio Habana Cuba. Suplemento del periódico Trabajadores, La Habana, 16 de mayo de 1998, pp. 2-3.
- Castro, F. (1989). Discurso de Inicio del curso escolar 1989 – 1990. Ediciones OR No. 2, julio-diciembre, Editora Política, 1990, p. 98.
- Castro, F. (1979) Discurso en la Graduación del Destacamento Pedagógico Universitario Manuel Ascunce Domenech. Ciudad de La Habana, 13 de julio. Ediciones OR julio – septiembre, La Habana, 1979, p. 18.
- Castro, F. (2001). Discurso por el Primer curso emergente de formación de maestros primarios, 15 de marzo. Tabloide especial No, 4, 2001, p. 8.
- Castro, F. (1961). Palabras en la primera Reunión Nacional de Producción, La Habana, 26 de agosto de 1961. Obra Revolucionaria No. 31. Imprenta Nacional de Cuba, La Habana, 29 de agosto de 1961, p. 133.
- Chávez, J. (1992). Del Ideario Pedagógico de José de la Luz y Caballero (1800-1862), Ciudad de La Habana: Editorial Pueblo y Educación.
- Martí, J. (1884). Carta al director de La Nación. Marzo 28 de 1884. José Martí Obras Completas (1975). Tomo 10 p. 43. La Habana. Editorial Ciencias Sociales.
- Martí, J. (1883). Escuela de Electricidad. José Martí Obras Completas (1975). T8, p.281. La Habana. Editorial Ciencias Sociales.
- Martí, J. (1883). Escuela de Mecánica. José Martí Obras Completas (1975). T. 8, p. 281). La Habana. Editorial Ciencias Sociales.
- Martí, J. (1878). Guatemala. José Martí Obras Completas (1975). T. 7, p. 155. La Habana. Editorial Ciencias Sociales.
- Martí, J. (1961) José Martí Ideario Pedagógico. Fragmentos, p. 232. La Habana. Imprenta Nacional de Cuba.
- Martí, J. (1884). La Escuela de Artes y Oficios de Honduras. Junio de 1884. José Martí Obras Completas (1975). Tomo 8, p. 15. La Habana. Editorial Ciencias Sociales.
- Torres – Cuevas, E. (2015), Félix Varela. Los orígenes de la ciencia y con – ciencia cubanas. La Habana. Editorial de Ciencias Sociales.
- Torres-Cuevas E.; Ibarra, J.; García, M. (1997). Félix Varela Obras: El que nos enseñó en pensar. Tomo I. Instituto de Historia de Cuba. La Habana: Editorial Cultura Popular, p. 138.
- Torres-Cuevas, E. (2006) Historia del pensamiento cubano. Aforismos. Volumen I. Tomo 2. La Habana. Instituto Cubano del Libro. Editorial de Ciencias Sociales.
- Varela, F. Cartas a Elpidio (s/f.). Conferencia de Obispos Católicos de Cuba.